

Nacionalismo, regionalismo y globalización*

Octavio Ianni

Resumen

Sin desconocer que en este fin de siglo existen una gran variedad de dilemas que expresan diferentes aspectos de la problemática mundial –clase y casta; raza, pueblo y nación; tiranía y democracia; militarismo y civilismo, etcétera–, Ianni centra su escrito en el análisis del contrapunto –como él lo llama– entre nacionalismo, regionalismo y globalismo. Según Ianni, estos tres fenómenos, cuya relación es contradictoria, plantean no sólo retos prácticos, sino también de carácter teórico; el autor analiza el impacto del doble carácter de estos desafíos en los ámbitos del Estado-nación, en la relación sociedad civil-Estado, en los proyectos nacionales, en la cultura y lo imaginario.

Abstract

Without ignoring the variety of problems that grieve mankind, Ianni concentrates his writing on the analysis of the counterpoint between nationalism, regionalism and globalization. According to Ianni, these phenomena, whose interaction is contradictory, display both practical and speculative challenges; the author analyses the impact of these defiances within the limits of the state-nation, in the relationship between society-state, in the national schemes, in the culture and the imaginary.

Entre los dilemas más importantes a los que se enfrentan naciones y nacionalidades a finales del siglo XX destaca el contrapunto entre nacionalismo, regionalismo y globalismo. Estas tres polarizaciones pueden ser consideradas las más decisivas en lo que se refiere al juego de las fuerzas sociales, las controversias políticas, las opciones económicas o los movimientos de la historia. Las perspectivas teóricas e históricas que tienen ante sí todos y cada uno de los países de América Latina, Asia, África, pero igualmente Europa y América del Norte, tienen que ver con tales polarizaciones.

Es claro que el contrapunto nacionalismo, regionalismo y globalismo no agota la problemática mundial de finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Existen otros dilemas que también expresan aspectos fundamentales de esa problemática,

* Traducido del portugués por Clara Isabel Martínez Valenzuela, Departamento de Publicaciones, Coordinación de Extensión Universitaria, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. También es profesora de portugués en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, UNAM.

entre ellos: raza, pueblo y nación; clase y casta; religión y política; militarismo y civilismo; centralismo y federalismo; centro y periferia; tradicional, moderno y posmoderno; secularismo y fundamentalismo; tiranía y democracia; democracia política y democracia política y social; *fordismo*, *toyotismo* y desempleo estructural; migración, xenofobia, etnicismo y racismo; revolución y contrarrevolución; guerra y revolución; capitalismo y socialismo.

Todos ellos representan diferentes aspectos de la problemática mundial, la cual se torna aún más compleja si pensamos en la dinámica de cada una de estas naciones y si tomamos en cuenta sus peculiaridades, diferencias y convergencias. No obstante, es posible reconocer que, en gran medida, esa problemática está contenida en el contrapunto nacionalismo, regionalismo y globalismo. Estas polarizaciones que caracterizan el presente, expresan fuertes herencias del pasado pero también pueden abrir perspectivas para el futuro.

El nacionalismo sigue siendo una fuerza social, económica, política y cultural decisiva. En diferentes grados, los diversos grupos y clases sociales participan del juego de las fuerzas que se expresan en términos de nacionalismo. Algunos son exacerbados, otros patriotas, autoritarios o incluso fundamentalistas; algunos desarrollan actividades e ideas flexibles, tolerantes, democráticas. En definitiva, existe un amplio abanico de posiciones en lo que podemos denominar como nacionalismo: desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, con muchas variantes de por medio.

En diversas épocas y coyunturas de la historia moderna y contemporánea, el nacionalismo ha estado presente —naturalmente con las peculiaridades propias de cada país— como práctica o ideario, como fuerza social o como discurso político. Las estrategias o los modelos de desarrollo nacional —por ejemplo, la economía primario exportadora, la industrialización sustitutiva de importaciones, la industrialización orientada hacia la exportación, la revolución nacional o la revolución social, entre otras— siempre se concretizan con base en alguna práctica o discurso nacionalista. Lo mismo se puede decir de las estrategias llamadas liberales, populistas, fascistas, neoliberales, comunistas, socialdemócratas o socialistas. El nacionalismo impregna de manera más o menos abierta el difuso juego de las fuerzas y de las polémicas, incluyendo sus implicaciones sociales, económicas, políticas y culturales; todo ello expresado en movimientos sociales, partidos políticos y corrientes de opinión pública.

Tal vez se pueda decir que los cuartelazos y los golpes de Estado, así como las revoluciones y contrarrevoluciones se realizan en nombre de algún tipo de nacionalismo. Las prácticas y los discursos sobre la reforma del Estado, el mercado emergente o la modernización —frecuentes en países latinoamericanos, africanos, asiáticos y del este europeo— casi siempre apelan al nacionalismo.

Pero, a finales del siglo XX, el nacionalismo está siendo cuestionado en todas

sus modalidades. El juego de las fuerzas sociales, las disputas políticas, las opciones económicas y los movimientos de la historia superan de manera decisiva las fronteras de la geografía, las condiciones de la soberanía y las posibilidades de la hegemonía.

El globalismo, por su parte, se ha desplegado por todo el mundo. El juego de las fuerzas sociales, las controversias políticas, las opciones económicas y los movimientos de la historia están presentes a nivel mundial. A finales del siglo está en curso la globalización del capitalismo. Las fuerzas productivas del capitalismo —tales como el capital, la tecnología, la fuerza de trabajo, la división social del trabajo, el mercado, la planeación y la violencia monopolizada por el Estado— están presentes, activas y agresivas a nivel global. Son fuerzas cuyas capacidades se intensifican y generalizan a gran escala, agilizadas por las técnicas electrónicas.

Las empresas o corporaciones transnacionales movilizan todas esas potencialidades, más allá de los límites de cualquier Estado nacional, más allá de las diversidades de los regímenes políticos, de las tradiciones culturales e incluso de las inclinaciones de amplios sectores sociales de cada nación. Aunque exista una evidente y múltiple diferenciación en la forma por la cual cada Estado nacional es alcanzado o cercado por la actividad, la planeación y la geoeconomía de las transnacionales, es claro que con frecuencia los Estados nacionales se vuelven indispensables, se imponen o hasta se subordinan.

Buena parte de las políticas aplicadas y de los debates que tienen que ver con los problemas de la "reforma del Estado", se relacionan con la expansión de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción provocada por la globalización del capitalismo. Se trata de reformar los aparatos estatales y modificar las relaciones entre el Estado y la sociedad nacional, con miras a agilizar y generalizar las condiciones propicias para el desarrollo de la producción, la distribución, el intercambio y el consumo, o para la reproducción ampliada del capital a escala mundial. Ese es el contexto en el que se predica y promueve la reforma del Estado, es decir, la privatización, la desestatización, la desregulación y la apertura de mercados con el fin de intensificar la productividad, generalizar la modernización de los procesos de trabajo y producción y dinamizar la reproducción ampliada del capital.

Todo se privatiza, se moderniza o se racionaliza: desde las organizaciones de salud, educación y vivienda, hasta las actividades relacionadas con la cultura en general, el esparcimiento y la creación de mundos virtuales. En rigor, mucho de lo que se sintetiza en la expresión "reforma del Estado" tiene que ver con las exigencias de la globalización del capitalismo, con el fin de ampliar los espacios y las fronteras de la reproducción ampliada del capital. Al mismo tiempo, la

reforma del Estado causada por esa globalización implica ajustes —en algunos casos profundos— entre el Estado y la sociedad civil.¹

El regionalismo se sitúa, precisamente, entre el nacionalismo y la globalización. En un mundo todavía poblado de nacionalismos de todo tipo —que impregnan realizaciones, herencias y mitos presentes en la vida sociocultural de pueblos y colectividades, naciones y nacionalidades, así como grupos y clases sociales, movimientos sociales y partidos políticos— las naciones no fácilmente pueden soportar la fuerza más o menos inexorable de la globalización del capitalismo.

El regionalismo, la integración regional, la regionalización y otras realizaciones o propuestas que se multiplican a finales del siglo XX pueden, desde diferentes perspectivas, ser vistas como condiciones y productos de la contradicción entre nacionalismo y globalismo. Entre uno y otro existen muchas tensiones y dificultades que emergen permeando los ajustes y reacomodos. Es cierto que al interior de cada nación hay grupos y clases sociales, empresas y corporaciones, así como partidos políticos y corrientes de opinión pública que se empeñan en la adecuación del nacionalismo al globalismo y viceversa; pero al interior de la misma nación también hay grupos y clases sociales, empresas y corporaciones, partidos políticos y corrientes de opinión pública que se identifican con la nación, el territorio, la patria, la reserva de mercado, la moneda, el himno, la bandera, las tradiciones nacionales, la soberanía y el proyecto nacional.

Ese es el contexto en el que se desarrollan las tensiones, las dificultades, los arreglos y reacomodos. Y también ése es el contexto en el que unos y otros —nacionalistas y transnacionalistas— convergen hacia la integración regional, la regionalización o el regionalismo. Unos suponen que el regionalismo puede fortalecer a la nación, mientras que otros están convencidos de que el regionalismo es la mediación indispensable entre el nacionalismo y el globalismo.²

Ciertamente, el regionalismo permite ampliar y dinamizar los mercados nacionales, insertándolos en un todo más amplio que los integra. Es así como se formulan, reducen o anulan fronteras; se dinamizan los negocios, los flujos

¹ Lucio Oliver Costilla, "La reforma del Estado de América Latina: una aproximación crítica", *Estudios Latinoamericanos*, núm. 2, México, UNAM, CELA/FCPyS, nueva época, 1994, pp. 2-29; John Holloway, "La reforma del Estado: capital global y Estado nacional", *Perfiles Latinoamericanos*, año 1, núm. 1, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1992, pp. 7-32; Raymond Vernon (comp.), *La promesa de la privatización. (Un desafío para la política exterior de Estados Unidos)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, traducción de Eduardo L. Suárez.

² Alejandro Dabat, *El mundo y las naciones*, México, Cuernavaca, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993; Raúl Bernal-Meza, *Claves del Nuevo Orden Mundial*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991; Alfredo Guerra-Borges (coord.), *Nuevo Orden Mundial: reto para la inserción de América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994; Carlos M. Vilas, *América Latina en el "Nuevo Orden Mundial"*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

de mercancías, las campañas publicitarias, la circulación de técnicos y gerentes, el desarrollo del capital; se aprovechan las tecnologías más avanzadas provocando la modernización, absorción o extinción de empresas con tecnología atrasada. Junto con la modernización de los procesos de trabajo y producción, se desarrolla la reforma de los Estados nacionales, la desestatización, la desregulación, la privatización y apertura de mercados. Es claro que los gobiernos nacionales son agentes activos de la regionalización. Inclusive, agencias y organizaciones nacionales se movilizan en ese proceso. Sin embargo, al mismo tiempo también se crean agencias y organizaciones regionales destinadas a viabilizar y dinamizar los objetivos o los medios que favorezcan y aceleren la regionalización. En buena medida, todos esos cambios se ponen en práctica también —o principalmente— de acuerdo con los intereses de las empresas y corporaciones transnacionales.

Además de los objetivos de tal o cual nación, o de diferentes sectores nacionales, en la base del proceso de regionalización está la economía de las transnacionales. Aunque no sean los únicos —y en realidad hay varios en la región—, es innegable que las transnacionales son los agentes más activos o decisivos en la dinámica de la regionalización. Ellas son los agentes y los beneficiarios más evidentes e inmediatos de la manera como la globalización del capitalismo engendra el regionalismo y modifica las condiciones y las posibilidades del nacionalismo.

Es obvio que la triada nacionalismo, regionalismo y globalismo genera desafíos prácticos y teóricos de la mayor importancia y de la máxima urgencia. Son desafíos desatados por las transformaciones más o menos drásticas que la globalización del capitalismo está provocando en los marcos sociales y mentales de referencia. Vale la pena, aunque sea de manera breve, analizar algunos de esos desafíos.

En este contexto resurge el debate en torno a los *impasses* y las perspectivas del Estado-nación. Desde que se desarrolla la globalización del capitalismo —en cuyo ámbito emerge el regionalismo— se plantean las implicaciones prácticas y teóricas sobre la vigencia y el futuro del Estado-nación. Las condiciones y las perspectivas de la soberanía y de la hegemonía son cuestionadas; son diversos, numerosos y notables los ejemplos históricos de proyectos nacionales mutilados, frustrados o simplemente derrotados. La historia de Europa, Asia, África y América en el siglo XX —en especial en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, incluyendo la Guerra Fría y más allá de ésta— registra varios casos de proyectos de capitalismo y socialismo nacionales bloqueados o derrotados.

En la polémica nacionalismo-regionalismo-globalismo, que de alguna manera también tiene que ver con el contrapunto imperialismo e interdependencia, el Estado-nación está cambiando de lugar, volviéndose secundario, o desarrollán-

dose cada vez más como eslabón de procesos y estructuras globales. Las condiciones de la sociedad civil, de la sociedad nacional o del Estado-nación son cuestionadas no sólo en sus posibilidades económicas, sino también sociales, políticas y culturales. La geoeconomía o geopolítica de las transnacionales —de manera independiente o en conjugación con las naciones más poderosas— se concretiza en procesos y estructuras que constantemente se imponen y sobrepone a los Estados nacionales. Es así como se alteran o disuelven las soberanías y las hegemonías.

Del grupo de polarizaciones que rodea la polémica nacionalismo-regionalismo-globalismo destaca la problemática *sociedad civil y Estado nacional*. Tanto la sociedad civil como el Estado nacional son afectados de manera más o menos avasalladora por el desarrollo, tanto de las fuerzas productivas como de las relaciones de producción que promueven y acompañan la globalización del capitalismo. Las condiciones y las posibilidades de los grupos y clases sociales, de los movimientos sociales y de los partidos políticos, de las disputas ideológicas y de las corrientes de opinión pública, cambian de significado si la economía nacional, la sociedad nacional y el Estado-nación se transforman en provincias de la economía mundial, de la sociedad civil mundial y de las estructuras globales de poder.³

En efecto, las condiciones y posibilidades del *proyecto nacional* están siendo alteradas en la mayoría de los países. En la medida en que la sociedad civil, la economía nacional y el Estado-nación se transforman en provincias del globalismo, el proyecto nacional es puesto en entredicho. Sea autoritario o democrático, liberal o socialista, las condiciones y las posibilidades de su realización se vuelven más difíciles.

Hoy más que nunca el proyecto nacional se presenta problemático, difícil y en algunos casos hasta imposible.

En primer lugar, es necesario reconocer que las fuerzas sociales presentes en el ámbito de la sociedad nacional no están homogéneamente identificadas con las fuerzas sociales, económicas, políticas, geoeconómicas o geopolíticas centralizadas en otros países, o en matrices de empresas y corporaciones transnacionales. Hay partidos políticos y corrientes de opinión pública que, en muchos casos, se apoyan en medios de comunicación de masas que operan directa, continua y ampliamente con base en sus articulaciones transnacionales. En general son mensajeros de la reforma del Estado, es decir, de la desregulación,

³ Joseph A. Camillen y Jim Kalk. *The End of Sovereignty? (The Politics of a Shrinking and Fragmenting World)*, Aldershot, England, Edward Elgar Publishing Limited, 1992; Sol Picciotto. "The internationalisation of the State", *Capital and Classe*, núm. 43, 1991, pp. 43-63; John B. Goodman y Louis W. Pauly. "The obsolescence of capital controls? (Economic management in an age of global markets)", *World Politics*, vol. 46, núm. 1, Princeton, 1993; Kenichi Ohmae. "The rise of the region State", *Foreign Affairs*, primavera de 1993, pp. 78-87.

la desestatización, la apertura de mercados, etcétera. En muchos casos, son los grupos y las clases sociales dominantes los que se insertan en esa dinámica situándose directa y abiertamente en el ámbito del transnacionalismo. Así, una parte importante de la problemática de la globalización del capitalismo tiene que ver con lo que se podría denominar *globalización desde arriba*.

En segundo lugar, cabe reconocer que la otra parte de las fuerzas sociales presentes en el ámbito de la sociedad nacional tiene escasas o nulas vinculaciones con su contraparte en otros países. Las clases y los grupos sociales subalternos, en general, se encuentran limitados a sus respectivos países, lo que se expresa claramente en sus movimientos sociales, partidos políticos, corrientes de opinión pública y proyectos. La transnacionalización organizada de las clases y grupos subalternos todavía es incipiente debido a la carencia de recursos materiales, tecnológicos u organizativos; algunas veces también debido al hecho de que se encuentran comprometidos con prácticas e ideales nacionalistas que están volviéndose —o ya se han vuelto— insostenibles o simplemente obsoletos. Vistas así las cosas, se plantea el desafío de dinamizar las fuerzas sociales subalternas que podrían hacer que se desarrollara la *globalización desde abajo*.

En conexión con ese juego de fuerzas sociales, y como uno de sus principales ingredientes, también se plantea la *problemática de la cultura y de lo imaginario*, incluyendo las condiciones y las posibilidades del pensamiento. Se intensifican y generalizan las actividades y las influencias de la industria cultural, de todo lo que se relaciona con la cultura de masas a nivel nacional, regional y mundial. Se desarrolla una cultura popular de cuño directa y abiertamente transnacional en la cual todo lo que es local o nacional se recrea como mundial, desterritorializado, virtual. De la misma manera, las actividades y la producción científica, artística y filosófica —en diferentes grados, naturalmente— son lanzadas directa y abiertamente a nivel transnacional. No son pocas las implicaciones de la globalización que afectan de manera directa el espacio de la cultura y de lo imaginario provocando desafíos, debates, investigaciones y aflicciones relacionados con el problema de la "cultura nacional", del "patrimonio cultural nacional" o de la "identidad cultural", entre otros temas.⁴

Una vez más, lo que se pone en entredicho es el reconocimiento de los procesos y estructuras que constituyen la transnacionalización de la cultura. No sólo se trata de enfocar lo que es "nacional", "tradición", "patrimonio" o "identidad", sino de examinar éstas y otras realidades también en el ámbito de la

⁴ Renato Ortiz, *Mundialização e cultura*, Sao Paulo, Editora Brasiliense, 1994; Armand Mattelart, *La communication-monde (Histoire des idées et des stratégies)*, Paris, Editions La Découverte, 1992; Teresa Pacheco Méndez, "Modernización, cultura y desarrollo regional: un marco de referencia", *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 2, México, 1995, pp. 152-158.

transnacionalización, de la desterritorialización, de la emergencia de un imaginario producido y dinamizado directa y ampliamente como global y virtual.

Por todas estas razones, las polarizaciones que involucra el contrapunto nacionalismo, regionalismo y globalismo plantean desafíos prácticos y horizontes teóricos de la mayor importancia y de la máxima urgencia.